

8 DE MAYO DE 2022 – CICLO C – 4º DOMINGO DE PASCUA

Lectura 1ª: Hechos 13,14.43-52 2ª Apocal.7,9.14-17 Evangelio: Juan, 10, 27. 30

1. Meditamos: Escucha, por favor, el Evangelio de hoy: *Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco... yo les doy vida, y nadie puede arrebatárselas de mi mano!*

¡Si yo encontrara **Alguien así**, que me escuchara hasta el fin, que me conociera así como soy, tan viejo, tan pesado, tan sin nadie con quien compartir mis recuerdos, mis batallas; que **no me dijera**: ¡Ya me lo has contado mil veces! Alguien que disfrutara conociéndome. Ya sería demasiado, pensar en Alguien que, conociéndome, me amara como soy. Y sería imposible tener a alguien que diera su vida por mí.

Y hoy, recogido en oración, me he acercado a Él, el **Buen Pastor**, para comprobarlo. Y Él se ha entristecido porque **no me lo creía**, porque pensaba: *Eso se lo dices a todos*, porque *¿quién va a quererme así?*

Y así muchos **Mayores** se sienten perdidos, en su rincón, porque no tienen a nadie. Cuesta un riñón la consulta con el psicólogo, no hay dinero para **alquilar** a alguna chica/o para que me acompañe y haga como que me escucha, y que me habla gritando porque cree que estoy sordo.

Y el **Buen Pastor** vuelve, ¡vuelve siempre! Agradecemos a esta Sociedad sus servicios y asistencias sociales; que nos den una cita, nos gestionen una pensión o residencia. Pero la **humanidad**, la ternura, la escucha gratuita es **otra cosa: sale del corazón**. ¡No lamentemos que los demás no nos den lo que nosotros tampoco damos. Jesús vuelve para **adentrarse en el alma**, para calentar los buenos sentimientos, el cariño humano. ¡Deja que entre el **Buen Pastor**, que no se quede al lado, cerca, sino ¡dentro! Que Él *enternezca* tu dureza y tu resabio. Llévalo contigo, deja que brote y riegue tu vivir y convivir. Cada uno de nosotros somos **presencia** viva del Buen Pastor. Hoy, en tu corazón, en tu casa, en tu grupo, en tu barrio puede florecer un hermoso jardín.

Hubo una vez un grupo de **buenos pastores** que invitó a visitar sus rebaños al **Buen Pastor**, que quedó encantado y admirado de aquellas ovejas tan autóctonas, bien cuidadas y alimentadas, con sus *certificados* sanitarios. Cuando se despedía sonriente y agradecido, les sugirió *delicadamente*: *¿no hace un poco frío aquí?* Inmediatamente instalaron la adecuada calefacción, pero un joven e ingenuo pastor comentó: *Me da la sensación que no era ése el calor que el Buen Pastor echaba de menos*. ¿No hace también un poco frío en nuestras familias, escuelas, iglesias, en nuestro propio corazón? Pienso también ahora en tantos mayores y jubilados, **ovejas perdidas** que se quedaron sin pastor, y también en tantos **pastores perdidos** que se quedaron sin rebaño. Unas y otros vuelven a encontrarse por las **orillas de la vida**. Porque en el rebaño y en las orillas sigue viva la Bondad del Señor, la **Revolución de la ternura**.

2. Compartimos: Es cierto que falta calor y humanidad, pero, en vez de lamentar, ¿Qué detalles de cordialidad, gratuidad, servicio se nos ocurren para revivir al Buen Pastor?

3. Compromiso. Intentaré en esta semana llenar de cordialidad, comunicación, gratuidad la convivencia familiar, contactar y recuperar algún amigo olvidado,